

Realineación y cambio en la política española actual

Historia, tiempo histórico y cambio. La Sociología ha hecho suyo un concepto netamente histórico: el cambio. Se trata éste, en efecto, de un componente intrínseco de la realidad humana en el tiempo, o, si se quiere, un modo esencial de la implantación del hombre como formalidad real en el tiempo. La historia supone la segregación del hombre de la realidad cósmica, sin dejar de pertenecer a ella. Esta realidad humana en el tiempo ofrece una doble tendencia: la de *realizar* —en la que la historia se constituye como una serie infinita de procesos de acción— y la de *conocer*, en virtud de la cual el hombre se encuentra en una constante actividad investigadora por estar haciendo frente a una situación que le es ajena⁽¹⁾.

En la radical condición temporal del hombre, existen niveles categoriales, tanto en el tiempo como en el espacio y en la experiencia⁽²⁾. En relación con el tiempo, condicionalmente histórico esencial, debe distinguirse el *tiempo cronológico* — que es el tiempo de referencia para la colocación de los hechos, procesos y acontecimientos— del *tiempo histórico* o temporalidad. Se trate de una noción aneja a aquello que está extendido en el tiempo, a las cosas, los hombres, la caducidad, etc.; en una

**MIGUEL
MARTÍNEZ
CUADRADO***

«Esta realidad humana en el tiempo ofrece una doble tendencia: la de *realizar* — en la que la historia se constituye como una serie infinita de procesos de acción— y la de *conocer*, en virtud de la cual el hombre se encuentra en una constante actividad investigadora”»

*Catedrático de Historia Contemporánea de América. Catedrático Emérito de la Universidad Complutense. Historiador y escritor.

palabra, todo cuanto está sujeto al devenir, pero que se convierte en una realidad humana, dentro de lo cosmológico, pero inherente raigalmente al hombre. No es el tiempo real mismo, sino una función del tiempo real: el tiempo histórico⁽³⁾, la *durée*⁽⁴⁾ la historia, en definitiva.

En este tiempo histórico, hay dos funciones a las que es inexcusable referirse: la *continuidad*, mecanismo peculiar de la historia, una permanencia dinámica, de tendencia infinita y crecimiento constante⁽⁵⁾. La otra función, que es decisiva en la historia, es el cambio, la *discontinuidad*. No se trata de un artificio de periodización, sino el efecto producido en la continuidad como consecuencia de una perturbación personal, de una experiencia o idea individual o colectiva, capaz de producir mutaciones y originar con ello alternativas que pueden abarcar una gama importante de efectos.

Las formas del cambio histórico son muy numerosas porque el *mundo histórico* es muy complejo. Pérez Ballestar ha dedicado un extenso estudio a la cuestión, destacando la importancia de tal fenómeno para la comprensión de la realidad humana en el tiempo». El cambio político⁽⁷⁾ en una organización nacional democrática, tiene unas connotaciones muy particulares. Parece interesante delimitar como campo de reflexión y comprensión histórica el reciente cambio operado en la historia política de la España contemporánea.

Una espiral de signo contrario. El triunfo electoral del Partido Popular, se ha producido por su maduración en la oposición parlamentaria, primero minoritaria y, posteriormente, mayoritaria. El Partido ha estado inteligentemente dirigido por José María Aznar, designado por el fundador Manuel Fraga Iribarne. Aznar ha conseguido depurar protagonismos, por más que estuviesen basados en autoestimas individuales y en demostraciones de valor intelectual o dialécticas. Con ello se ha producido una realidad inédita en el conservadurismo español: la eliminación del divismo particularista y, de este modo, una indudable coherencia interna⁽⁸⁾ con sus principios básicos y, al mismo tiempo, una apertura a lo que, en un sistema democrático —y una vez perdido el miedo a la democracia— constituye una flexibilización política fundamental: la realineación. En este proceso la función de José María Aznar ha sido persistente, se ha llevado a cabo con gran honestidad y una alta dosis de seriedad, sentido común y sabiduría, que los clásicos llamaban prudencia práctica. Firmeza y acierto en conseguir la cohesión interna y, en las campañas electorales, manteniendo la idea suprema de la educación, la claridad de las ideas y el propósito de llevar a cabo la alta responsabilidad del gobierno del Estado nacional. Esta espiral de afirmación ha sido llevada a cabo con una considerable propaganda política adversa, una escasa asistencia informativa favorable y una distorsión permanente de la etiqueta

«En este tiempo histórico, hay dos funciones a las que es inexcusable referirse: la *continuidad*, mecanismo peculiar de la historia, una permanencia dinámica, de tendencia infinita y crecimiento constante. La otra función, que es decisiva en la historia, es el cambio, la *discontinuidad*».



dialéctica de esa pancarta, tan anacrónica como la ideología marxista, que es el argumentó del miedo a la "derecha". Colgar esta pancarta anacrónica al Partido Popular; presentar a este como una amenaza apocalíptica; el ridículo "No pasarán" frente populista de Felipe González, fueron algunos de los *vídeos* utilizados para conseguir el desprestigio y el desenfoco de la realidad. Ideólogos disfrazados de intelectuales a lo Desttut de Tracy⁽¹⁰⁾ y amarillismos periodísticos imitadores del *Washington Post*, lanzaron sus dardos envenenados contra el Partido Popular y su líder, mientras la televisión alcanzaba límites increíbles en su manifiesta parcialidad, pagada con favores políticos, "fondos de reptiles" o "fondos reservados", no controlados por la representación pública parlamentaria; hasta en los gestos expresivos de las caras⁽¹¹⁾ de los presentadores de la televisión, podía apreciarse el "dirigismo" en que había caído este medio de comunicación. Todo ello cooperaba a la extensión del alarmismo y el miedo social. En esas condiciones, la afirmación, la elaboración de programas y la recta oposición parlamentaria, condujeron la argumentación en la campaña electoral que llevó al triunfo al Partido Popular y a su líder a la presidencia del Gobierno de la Nación.

El signo contrario de este triunfo, está marcado por la espiral de desprestigio del Partido Socialista. En el poder este partido se ha deteriorado. Autoinvestido como único representante de la democracia⁽¹²⁾ y anunciando el "cambio" como fórmula política. En la historia social⁽¹³⁾ ha existido siempre una dialéctica entre la libertad y la restricción, que se manifiesta en todos los niveles de la intercomunicación⁽¹⁴⁾. El poder de Felipe González durante casi catorce años, ha sido una permanente seducción, claramente derivada de la idolatría del yo. Su atractivo provino del viejo maniqueísmo marxista entre liberación y restricción, pero expresándose contra los convencionalismos de la burguesía; su actitud política ha sido surrealista, siguiendo, en parte, las proclamas de Bretón. En el transcurso de este juego político todos sus impulsos creadores se han agotado y la idolatría del yo⁽¹⁵⁾ se ha convertido en un recipiente vacío, expresado en una total falta de autoridad, de capacidad inductora, con lo cual se ha producido un libertinaje sin control en el aspecto económico, un ansia de notoriedad, con la consiguiente caída en abismos de inmoralidades públicas. A una Nación milenariamente católica se la ha obligado a entrar en un laicismo indiferentista, siguiendo la consigna masónica de "tolerancia, filantropía, fraternidad", que tanto y tan profusamente han aplicado los socialismos europeos.

En los primeros ocho años de gobierno socialista los cambios fueron catastróficos para España⁽¹⁵⁾: se procedió a un igualitarismo por la mediocridad, los grupos profesionales considerados "privilegiados" fueron marginados; se procedió a una campaña subterránea antimilitarista y se dictaron leyes de claro fondo demagógico. Una verdadera dictadura que reivindicaba el vestido

«Aznar ha conseguido depurar protagonismos, por más que estuviesen basados en autoestimas individuales y en demostraciones de valor intelectual o dialécticas. Con ello se ha producido una realidad inédita en el conservadurismo español: la eliminación del divismo particularista».»



exclusivo de democracia; los análisis sociológicos sobre la situación de la sociedad española eran escalofrantes⁽¹⁶⁾, el problema educativo, caótico y aterrador, las perspectivas económicas desoladoras⁽¹⁷⁾. Desde 1990, el Partido Socialista ha ido perdiendo credibilidad, en una espiral continuada de desprestigio y de corrupción. La pregunta que muchos analistas se hacen es cómo su electorado clientelista ha podido darle el elevado número de votos que ha recibido en las elecciones generales de marzo de 1996.

Realineación política. Se trata de un concepto fundamental para la comprensión de las actitudes políticas en las sociedades avanzadas y la comprensión de la dinámica electoral en regímenes democráticos. En la mayoría de las elecciones existe un cierto equilibrio numérico entre los partidos con representación mayoritaria parlamentaria. En la España de las autonomías, existe una distribución entre partidos de implantación nacional y partidos regionalistas⁽¹⁸⁾. Los partidos de implantación nacional son tres. Uno de ellos —la coalición Izquierda Unida— es un patético residuo ideológico sin porvenir alguno en España, tanto por razones internas, cuanto por cuestiones estructurales de índole global⁽¹⁹⁾ y vivencias pasadas de la historia de España⁽²⁰⁾. Así, pues, los dos partidos de implantación nacional, disponen normalmente de un representación parlamentaria con diferencias muy cortas⁽²¹⁾. Los partidos están alineados de acuerdo con los contenidos y problemas característicos de una Nación y, en algunos casos, en virtud de escisiones — políticas, religiosas, lingüísticas, económicas, de índole nacionalista— que implican cambios constantes en la estructura de la sociedad política⁽²²⁾.

Las realineaciones se producen cuando, después de unas elecciones generales y los resultados que éstas hayan tenido, que deben considerarse como expresión de la opinión pública —no de los sectores electorales incondicionales que se guían por sentimientos preconcebidos o se dejan orientar por acciones subliminales—, hay una exigencia reorientadora de los partidos políticos que tienen posibilidad de gobernar, pero necesitan acomodar su programa hacia aquellas ideas y mentalidades⁽²³⁾ expresadas en los resultados electorales, o también cuando una oposición política se convierte en predominante⁽²⁴⁾.

Después de las elecciones generales de marzo de 1996, en España se ha producido una realineación muy interesante del Partido Popular. Las encuestas habían vaticinado mayoría absoluta a José María Aznar. La realidad, fue muy diferente, al funcionar el clientelismo del partido socialista. Ello obligó a una realineación, mediante el establecimiento de pactos con los partidos "nacionalistas" con objeto de conseguir mayoría absoluta suficiente para gobernar, que pueda considerarse liberalconservadora. Aunque los comentaristas políticos han considerado que los resultados electorales se han producido como consecuencia de

«El poder de Felipe González durante casi catorce años, ha sido una permanente seducción, claramente derivada de la idolatría del yo. Su atractivo provino del viejo maniqueísmo marxista entre liberación y restricción».»



"trasvases", cambios de "lealtades políticas", o por la arcaica "ley del péndulo", la investigación politológica llega a conclusiones completamente distintas, demostrando que la mayoría de los electores mantienen unas lealtades políticas que no suelen abandonar una vez que han arraigado⁽²⁵⁾. Lógicamente, las realineaciones suponen una estrategia o disposición capaz de permitir el ejercicio de gobierno y de permitir en el foro parlamentario resistir los embates de la oposición que antes fue gobierno. Las nuevas alternativas requieren la movilización de juventudes votantes, en las que todavía no ha arraigado el clientelismo. Pero, dada la movilidad de criterios juveniles resulta muy problemática la construcción de una estrategia política apoyada en un grupo solamente cohesionado por los intereses y aspiraciones de la edad.

«Los partidos están alineados de acuerdo con los contenidos y problemas característicos de una Nación y, en algunos casos, en virtud de escisiones — políticas, religiosas, lingüísticas, económicas, de índole nacionalista— que implican cambios constantes en la estructura de la sociedad política».»



La realineación del Partido Popular después de marzo de 1996, resulta altamente interesante, no sólo porque constituye la efectiva integración de un grupo de centro, para superar los extravíos de la "izquierda" y la "derecha" entendidas como políticas radicales⁽²⁶⁾, sino también porque se ha podido apreciar la inmediata capacidad de decisión del Presidente Aznar, que es característica no muy extendida entre los dirigentes de la alta política⁽²⁷⁾. Ello implica un crédito considerable en la gestión presidencial del Gobierno de España en favor de José María Aznar. Ambas cuestiones, a su vez, constituyen un medio eficaz para que la sociedad política española —y, en consecuencia, la sociedad civil— alcancen el terreno de la moderación, la eficacia y el equilibrio, a la par de la Monarquía, que tanto y tan excelentemente ha contribuido a la pacificación de antagonismos políticos, y tanto ha recabado el sentido de la responsabilidad, eficacia, justicia y seguridad, para que la libertad de los españoles, de la que la Corona es garantía suprema, permita el entendimiento —dentro del imprescindible pluralismo— de modo que la filosofía del bienestar alcance a todos los españoles. La apertura hecha por el presidente Aznar al diálogo, la educación, la responsabilidad y la prudencia, constituye en estos momentos una auténtica esperanza para los españoles de buena voluntad y raigalmente civilizados.

NOTAS

⁽¹⁾ XAVIER ZUBIRI: *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, 1951.

⁽²⁾ N. HARTMANN: *Ontología. Filosofía de la Naturaleza. Teoría especial de las categorías. Categorías dimensionales. Categorías cosmológicas*, México, F.C.E., 1960.

⁽³⁾ N. HARTMANN: *Das Problem der Geistigen Seins*, Berlín, De Gruyter 1933.

⁽⁴⁾ PIERRE CHAUNU: *L'histoire, Science Sociale*, París, SEVEN, 1975.

⁽⁵⁾ EINSTEIN (*El cero y el infinito*): STEPHEN HAWKING (*Historia del tiempo*). Pero sobre todo VÍCTOS MASUH: *La flecha del tiempo*, 1991.

(6) JORGE PÉREZ BALLESTAR: *Fenomenología de lo histórico. Una elaboración categorial a propósito del problema del cambio histórico*, Barcelona, C.S.I.C. 1955.

(7) Lo estudia la Historia Política, que abarca un amplio espectro de cuestiones, tales como encuadramientos sociales, factores de antagonización en la palestra política, análisis del poder, estrategias políticas, partidos políticos, análisis de opinión pública, sistemas constitucionales y fórmulas de representación.

(8) El primero que planteó la coherencia como función de integración fue el historiador inglés ARNOLD TOYNBEE (*Study of History*). Posteriormente, la escuela histórica franco-inglesa ha llevado el concepto de mentalidad al último término.

(9) NOAM CHOMSKY: *Deterring Democracy*, London, New York, 1991 (trad. española, Barcelona, Crítica, 1992).

(10) Bonaparte lo consideró jefe de ideólogos. Ente sus obras su *Ideologie* (1804).

(11) JULIÁN MARÍAS: *Antropología metafísica*, Madrid, Alianza Universidad, 1983. Vid. especialmente FLORA DAVIS: *La comunicación no verbal*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

(12) A la vista de los pronósticos sociológicos y los resultados de las elecciones generales de marzo de 1996, resulta obligado diferenciar estas dos magnitudes de la sociedad política española. Cfr. MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA: "Opinión pública y poder político", *Veintiuno*, núm. 22, págs. 43 y sgs., Madrid, 1994.

(13) FIERRE CHAUNU: op. cit.

(14) Cfr. GERARDO PASTOR RAMOS: *Conducta interpersonal. Ensayo de Psicología Social Sistemática*, Salamanca, Univ. Pontificia, 1983.

(15) DANIEL BELL: *Cultural contradictions of Capitalism*, New York, 1976 (ed. española de Alianza Editorial, Madrid, 1977).

(16) GONZALO FERNÁNDEZ DE LA MORA: *Los errores del cambio*, Madrid, 1984.

(17) Véanse los análisis llevados a cabo por los más importantes economistas españoles, JUAN VELARDE y FUENTES QUINTANA.

(18) MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA: España: *Historia de una Nación*, Madrid, Editorial Complutense, 1996.

(19) Vid. ERIC HOBSBAWN: *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1994.

(20) Cfr. RICARDO DE LA CIERVA: *Historia esencial de la guerra civil española*, Madrid, 1996.

(21) Ocasionalmente un partido puede obtener una mayoría excepcionalmente grande, pero el equilibrio natural se restablecerá en subsiguientes elecciones. Cfr. K. ANDERSEN: *The Creation of a Democratic Majority*, Chicago, 1979.

(22) Vid H. DAALDER y P. MAIR (eds.): *Western European Party Systems: continuity and change*, London, 1983.

(23) El concepto de mentalidad deriva del elaborado por los filósofos de la revolución británica del siglo XVII *mentality* que consideran reacción psíquica colectiva sobre un tema de complejidad política.

«La investigación politológica llega a conclusiones completamente distintas, demostrando que la mayoría de los electores mantienen unas lealtades políticas que no suelen abandonar una vez que han arraigado».»



⁽²⁴⁾ Ciertamente la *realignación* es más habitualmente analizada en Estados por historiadores especializados en historia y ciencias políticas, para describir el establecimiento de un nuevo equilibrio político de partidos. Por ejemplo así ocurrió después de la guerra de Secesión (1861-1865) o en la época del New Deal (1933 y siguientes) Cfr. MALDWYN A. JONES: *The limits of Liberty American history, 1607-1992*, Oxford University Press, 1995.

⁽²⁵⁾ Las recientes investigaciones de D. BUTLER y D. STOKES en Gran Bretaña: *Política! change in Britain*, London, Mac Millan 1977 y A. CAMPBELL, en Estados Unidos: *The American Voter* New York, 1960 y con posterioridad sus más importantes discípulos, lo demuestran fehacientemente.

⁽²⁶⁾ ANTHONY GIDDENS: *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, Madrid, Ed. Cátedra, 1996.

⁽²⁷⁾ RICHARD E. NEUSTADT y ERNEST R. MAY: *Los usos de la historia en la toma de decisiones*, Buenos Aires, 1986.